



CIRCUNCISION DEL SEÑOR.

## AÑO CRISTIANO

ó

## EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO.

ENERO.

DIA PRIMERO.

LA CIRCUNCISION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

EL misterio de la Circuncision de nuestro Señor Jesucristo se puede llamar el gran misterio de sus humillaciones, la primitiva prenda de nuestra salvacion, la consumacion de la ley antigua, y como las arras ó el primer sello del nuevo Testamento.

Habiendo Dios escogido para si un pueblo entre todas las naciones del mundo, ordenó que fuese la circuncision el distintivo que le diferenciase de todas. *Todos los hijos varones que tuviereis*, dijo Dios á Abraham (1), *serán circuncidados: y esta circuncision será la señal de la alianza que hay entre mi y vosotros.* Como este era el carácter singular del pueblo que, descendiendo de Abraham, estaba destinado para heredero de las bendiciones prometidas á su posteridad,

1) Gen. 17.



era menester que Jesucristo fuese marcado con este sello, como aquel en quien habia de ser bendita esta descendencia, para mostrar que era hijo de Abraham, de cuyo linaje estaba profetizado y prometido que habia de nacer el Mesias.

Sujetóse el Hijo de Dios voluntariamente á esta ley de humillacion, aunque por ningun título estaba obligado á ella. Habíase ordenado la circuncision como remedio para purificar la carne del pecado original; y la de Jesucristo estaba limpia de toda mancha. Pero como se cargó del empleo de Salvador de los hombres, fué menester, dice san Agustín, que se cargase tambien con la marca de pecador, para que pudiese tambien cargar sobre sus espaldas la pena correspondiente al pecado.

Para desempeñar perfectamente el título de Salvador, prosigue el mismo santo Padre, era menester un Justo, en quien por una parte se complaciese Dios infinitamente, y á quien por otra pudiese tratar como pecador, á fin de hallar en sus trabajos y en sus merecimientos una plena satisfaccion, proporcionada á la majestad de la Divinidad ofendida, y al rigor de su justicia.

Hasta que se perfeccionó este misterio no habia habido en el mundo propiamente Jesus, ó Salvador, que fuese hostia de propiciacion por nuestros pecados. Ni en aquel divino Niño encontraba Dios cosa que no sirviese de objeto á sus divinas complacencias. Circuncidóse, y luego que aquel querido Hijo se dejó ver con apariencia de pecador, unió en su persona las dos cualidades necesarias para Salvador del mundo; porque sin dejar de ser Hijo querido, fué tambien la victima que pedia el mismo Dios. Por eso no tomó el nombre de Salvador hasta el dia de su circuncision, y este fué, hablando en rigor, el dia en que echándose á cuestras la carga de nuestros pecados, hizo so-

lemne obligacion de satisfacer por ellos. Vida pobre y oscura, vida laboriosa y humillada, oprobios, suplicios y muerte de cruz, todo fué efecto de la dura obligacion que contrajo en este misterio. Nada padeció en su pasion, ni durante el curso de su vida, que no hubiese aceptado libremente en su circuncision.

Las demás humillaciones del Salvador fueron en cierta manera ilustres, por la brillantez de algun milagro: la presente careció de todo esplendor que la ilustrase; porque en ella tomó la señal, la confusion y el remedio del pecado. Es verdad que semejante humillacion en el verdadero Hijo de Dios fué tan asombrosa como lo pudiera ser el mayor de todos los prodigios.

Desde este dia se puede decir propiamente que comenzó la redencion del mundo, y que Jesucristo tomó posesion de su empleo de Salvador, haciendo las primeras funciones de tal por la primera efusion de sangre. ¡O qué poderoso motivo de amor y de reconocimiento son estas primicias de sus dolores! ¿Qué sería de nosotros si no hubiéramos logrado tan dulce Salvador? ¿Pero qué será de nosotros si no nos aprovechamos de todo lo que este divino Salvador padeció para salvarnos?

Muchas razones alegan los santos Padres para que el Hijo de Dios quisiese sujetarse á la ley de la circuncision. Primera: quiso, dice san Epifanio, quitar á los ludíos el aparente pretexto que tendrían para no reconocerle, si fuera incircunciso. Segunda: era la circuncision de institucion divina, y no pretendia dispensarse de ella el Salvador. Tercera: quiso convenir con esta dolorosa ceremonia; dice santo Tomás, que era hombre verdadero, contra el error de los maniquéos, que solo le concedian un cuerpo fantástico y aparente; contra los apolinaristas, que le atri-



buían uno espiritual y sustancial á la misma divinidad; contra los valentinianos, que defendían que el cuerpo de Cristo era de materia celeste. Cuarta: quiso dar ejemplo de perfecta obediencia á la ley en todas las circunstancias que esta prescribía. Quinta: quiso, dice el Apóstol, cargarse él mismo con el yugo de aquella ley que venía á abolir, poniendo fin á todas las ceremonias legales, al mismo tiempo que él las observaba: porque con aquel acto de Religion él solo daba mas gloria que le podían dar todos los hombres juntos, por la mas exacta observancia de la ley hasta el fin de todos los siglos.

Es muy probable que el Salvador del mundo fué circuncidado en Belén, y, segun san Epifanio, en el mismo portal donde nació. La ley nada determinaba, ni en órden al lugar, ni en órden al ministerio de aquella operacion. Hizose al octavo dia de su nacimiento, segun lo ordenaba la misma ley; porque habiendo venido el Salvador del mundo para cumplir la ley y los profetas, y para llenar perfectamente todas las obligaciones de la Religion, quiso observar esta ley hasta en las mas menudas circunstancias.

Acostumbraban entonces los Judíos no poner nombre á los hijos hasta el dia de su circuncision. No era precepto expreso de Dios, sino estilo inconcuso, fundado acaso en el ejemplo de Abram, á quien Dios mudó este nombre en el de Abraham el dia en que le mandó se circuncidase. Por otra parte, parecia puesto en razon que, para dar al niño aquel nombre por donde habia de ser conocido en el pueblo de Dios, se aguardase al dia en que habia de ser incorporado en el mismo pueblo por medio del sacramento instituido por Dios para este efecto. Y es verosimil que, por la misma razon, nosotros tambien ponemos nombre á los niños en el Bautismo, por cuyo medio se hacen miembros del cuerpo místico de Jesucristo, y son

parte del verdadero pueblo de Dios, pasando á ser hijos de la santa Iglesia.

Recibió el Hijo de Dios el nombre de *Jesus* en el dia de la circuncision, como el ángel se lo habia prevenido á la santísima Virgen, antes que le concibiese en sus entrañas (1). *Parirás un hijo á quien pondrás por nombre Jesus; porque salvará á su pueblo, y le librárá de sus pecados.*

¡Oh mi Dios, y cuántos misterios se encierran en este solo misterio! ¡Qué lecciones tan importantes nos da! ¡Qué ardor, qué ansia la de Jesucristo por cumplir todas las obligaciones de la Religion! ¡Con qué exactitud obedeció á la ley! ¿Pudo anticiparse mas á darnos las mayores muestras de amor? ¿Pudiéramos nosotros lograr otro Salvador mas digno de todo nuestro corazon, mas acreedor á todos nuestros respetos? ¿Podíamos nunca tener ejemplar, ni modelo mas perfecto? ¡O Dios mio, y cuánto condena esta exacta obediencia de Jesucristo aquellas demasiadas indulgencias, aquellas vanas interpretaciones de la ley, aquellas frívolas dispensas con que pretendemos eximirnos de ella! ¡Cuánto confunde nuestro orgullo esta anticipada humillacion del Salvador! ¡Qué remedio tan poderoso serian estas primicias de sus dolores para curar las delicadezas de nuestro amor propio, si nos embebiéramos bien en el espíritu de este misterio!

Acabóse en Jesucristo la circuncision antigua, porque él mismo vino á establecer la nueva; pero no nos dejó, dice el Apóstol, una circuncision exterior de la carne: *In expoliatione corporis carnis*, sino una circuncision interior del corazon, que se hace con el fervor del espíritu (2): *Circumcisio cordis in spiritu*. Sin esta circuncision del corazon, es decir, sin cortar

(1) Matth. 1. — (2) Colos. 2.



los deseos inquietos y vanos, los deseos mundanos y desordenados, los deseos inmoderados é ilícitos que nacen dentro del corazón que le estragan y corrompen; en fin, sin aquella mortificación generosa y perseverante de nuestras pasiones, vanamente nos preciamos de discípulos de Cristo, solo porque exteriormente estamos, por decirlo así, marcados con su sello.

Esta interior reforma del corazón humano es la que llama san Pablo propiamente la circuncision de la ley de gracia, cuando dice que nosotros los que servimos á Dios, somos hoy la misma circuncision (1): *Nos enim sumus circumcisio, qui spiritu servimus Deo.* Es la vida cristiana una vida de circuncision y de cruz. Por mas que lo resista el amor propio, por mas que la carne repugne, no se puede reconocer el verdadero cristiano sino por este sello. Quien no tiene este espíritu de mortificación interior, debe ser reputado, por decirlo así, como incircunciso.

Es de notar que la fiesta de este día, antiquísima en la Iglesia por la devoción que siempre tuvieron los fieles á este misterio, se celebra ya con título de la octava de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo, ya con el de la Circuncision, y ya con el de la fiesta particular de la santísima Virgen.

En el Sacramentario romano, el papa san Gregorio junta la memoria de la circuncision de Jesucristo con la octava de su Natividad, y con la solemnidad de la santísima Virgen su madre. La Iglesia con el mismo espíritu parece que tambien celebra hoy estas tres solemnidades en el oficio y en la misa del día; porque el intróito, el gradual y el ofertorio son de la octava de la Natividad; la epístola y el evangelio son del misterio de la Circuncision; y las oraciones son en honor de la santísima Virgen, que, habiendo tenido tanta

(1) Philipp. 5

parte en estos misterios, no era razon quedase olvidada en la solemnidad de este día.

Fué singular disposicion de la divina Providencia, que, siendo el día de hoy el primero del año civil segun el modo de computar de los Romanos, que daban entonces la ley á todo el universo, fuese tambien el primero del año cristiano.

Acostumbraban los gentiles, por una especie de antigua supersticion, celebrar con toda suerte de desórdenes el primer día de enero en honor del dios Jano y de la diosa de las estrenas; pero habiendo sido santificado este día por el Salvador del mundo con las primicias de su sangre, no perdonó la Iglesia medio ni arbitrio alguno para mover á los fieles á santificarle con piedad verdaderamente cristiana, aboliendo la memoria de las profanidades gentilicas con la modestia edificativa, y con los ejercicios de penitencia y de devoción, en que desea se empleen todos sus hijos.

Habiéndose introducido poco á poco, aun entre los cristianos, los regocijos profanos de las calendas de enero, encendieron el zelo de los santos Padres contra la fiesta de las estrenas; y en los primeros siglos de la Iglesia introdujeron en ella el ayuno de los tres días últimos del año y de los tres primeros del siguiente, como se lee en el cánon diez y siete del segundo concilio Turonense. Pero destruido despues enteramente el paganismo, la misma Iglesia tuvo por mas conveniente quitar el ayuno universal en todo el tiempo que hay desde la Natividad hasta la Epifania, reputándole por tiempo pascual (1): *Omni die festivitates sunt*; y se contentó con inspirar á los fieles un grande horror de las costumbres paganas, exhortándolos á santificar el primer día del año y los siguientes con extraordinaria edificacion y piedad.

(1) Conc. Turon. cán. 17.



¿Se podrá ver sin lágrimas, exclama el célebre Faustino, lamentando las extravagancias de los paganos de su tiempo, se podrá ver sin lágrimas á esos mentecatos corriendo de calle en calle desde los primeros dias del año, disfrazados con máscaras ridículas de todo género de figuras, dar brincos de alegría, porque se ven trasformados en fieras y en los mas viles animales? *In istis diebus miseri homines sumunt formas adulteras; alii vestiuntur pellibus pecudum, gaudentes et exultantes, si taliter se in ferinas species transformaverint.* Este es el verdadero origen de las fiestas del carnaval, y estos fueron los primeros autores de las máscaras.

Horrorizate, continúa este Padre, horrorizate de los escandalosos desórdenes que muchos cristianos no se avergüenzan de imitar: *Quas adhuc plures in populo observare non erubescunt.* No quiera Dios que jamás manches tus ojos con la vista de las extravagancias y de las locuras de esos insensatos: *Ut oculi vestri, videndo luxuriam stultorum hominum, polluuntur.* El cristiano, que tiene algun pudor, nunca debe ser testigo de estos espectáculos.

Predicando san Agustin contra los excesos que se cometian en aquellos primeros dias, mirándolos como reliquias del paganismo; ¿es posible, decia, que sigais las mismas costumbres, y que cometais los mismos excesos que los paganos, vosotros que haceis profesion de ser cristianos (1)? *¿Quomodo aliud credis, aliud speras, aliud amas?* ¿Cómo se compone vuestra religion con vuestras costumbres? ¿Cómo se ajustan esas diversiones con vuestra fe y con vuestra esperanza? Hermanos míos, si de hoy en adelante quereis proceder como cristianos, esta debe ser vuestra conducta: *Dant illi strenas, date vos eleemosynas.*

(1) Serm. 17.

Los gentiles, á título de estrenas, hacen hoy regalos supersticiosos; pues haced vosotros limosnas caritativas. *Advocantur illi cantationibus luxuriarum, advocate vos sermonibus scripturarum.* ¿Concurren ellos á sus festines, convidados de las músicas peligrosas, de las voces halagüeñas y de los cantares provocativos; juntaos vosotros en vuestras casas á conversaciones piadosas, ó cuando menos, honestas. *Currunt illi ad theatrum, vos ad ecclesiam.* ¿Corren ellos á las plazas, á los teatros; corred vosotros á las iglesias. *Inebriantur illi, vos jejunate.* Entréganse ellos á la embriaguez, á los excesos en banquetes desarreglados; santificad vosotros el primer dia del año con el ayuno. *Si hodiè non potestis jejunare, saltem cum sobrietate prandete.* Y cuando por la solemnidad del dia os parezca que no es razon ayunar, por lo menos que reine la sobriedad en vuestras mesas, y procurad dar en todo buen ejemplo por medio de una cristiana modestia.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

*La Circuncision de N. S. Jesucristo, y la Octava de su Natividad.*

En Roma san Almaquio, mártir, á quien los gladiadores dieron muerte por órden de Alipio, prefecto de la ciudad, porque habia dicho públicamente: Hoy es la octava de la Natividad del Señor; renunciad al culto supersticioso de los idolos y absteneos en adelante de ofrecer sacrificios impuros.

En el mismo lugar, sobre la via Apiana, treinta soldados, mártires, coronados bajo el emperador Diocleciano.

Tambien en Roma, santa Martina, virgen, la que, despues de haber sufrido diversos tormentos bajo el emperador Alejandro, obtuvo en fin la palma del martirio, muriendo degollada. Se celebra su fiesta el 30 de este mes.



En Espoleto, san Concordio, sacerdote y mártir, el cual, en tiempo del emperador Antonino, fué primeramente apaleado, despues extendido sobre el caballo, en seguida sufrió largo tiempo en una cárcel, donde vino á consolarle un ángel, y acabó en fin su vida por la espada.

El mismo dia, san Magno, mártir.

En Cesarea, en Capadocia, la muerte de san Basilio, obispo, cuya fiesta se solemniza principalmente el catorce de junio, dia en que fué consagrado obispo.

En Africa, san Fulgencio, obispo de Ruspa, quien, durante la persecucion de los Vándalos, sufrió mucho de parte de los arrianos, á causa de su gran zelo por la fe católica junto con la eminencia de su saber, y fué desterrado á Cerdeña; despues habiendo recibido permiso para volver á su diócesis, murió allí en paz, tan recomendable por sus predicaciones, como por la santidad de su vida.

En Chieti, en el Abruzzo citerior, la fiesta de san Justino, obispo de esta ciudad, ilustre por su santidad y milagros.

En un monasterio de la diócesis de Leon (1), situado sobre el monte Jou, san Oyando, abad, cuya vida ha sido llena de virtudes y de milagros.

En Suviñi, san Odilon, abad de Cluni, que fué el primero que dispuso se hiciese en sus monasterios la conmemoracion de todos los fieles difuntos al dia siguiente de la fiesta de todos los Santos, práctica que ha sido aprobada y recibida despues por la Iglesia universal.

En el monte Senario, en Toscana, el beato Bonfilio, confesor, uno de los siete fundadores de la orden de Servitas, el cual, habiendo honrado á la santa Virgen

(1) Leon de Francia: este monasterio fué erigido en obispado bajo el nombre de san Claudio, en 1743, y restablecido en 1817.

con un zelo ardiente, fué llamado por ella á gozar de la felicidad del cielo.

En Alejandria, santa Eufrosina, virgen, que se distinguió en su monasterio por una severa abstinencia, y por milagros.

Y en otras partes se hace la fiesta y la conmemoracion de otros muchos santos Mártires, Confesores y santas Virgenes.

*Se responde:* Alabado y glorificado sea Dios eternamente (1).

*La misa de este dia es del misterio, y la oracion es la que se sigue.*

Deus, qui salutis æternæ,  
B. Mariæ virginitate fecunda,  
humano generi præmia præ-  
stitisti: tribue, quæsumus, ut  
ipsam pro nobis intercedere  
sentiamus, per quam merui-  
mus auctorem vitæ suscipere  
Dominum nostrum Jesum  
Christum Filium tuum; qui  
tecum vivit et regnat, in  
unitate Spiritus sancti Deus  
per omnia secula seculorum.  
Amen.

Dios, que comunicaste la sal-  
vacion eterna á todo el género  
humano, por la fecunda virgi-  
nidad de la bienaventurada  
virgen Maria; suplicámoste nos  
concedas que experimentemos  
en nuestras necesidades, cuan  
poderosa es para con vos la in-  
tercesion de aquella por quien  
recibimos al Autor de la vida  
nuestro Señor Jesucristo, que  
como Dios verdadero vive y  
reina contigo, y con el Espiritu  
Santo, por los siglos de los sig-  
los. Amen.

*La epistola es del apóstol san Pablo, sacada del cap. 2  
de su carta á Tito.*

Charissime: Apparuit gratia  
Dei Salvatoris nostri omnibus  
nominibus, erudiens nos, ut  
abnegantes impietatem, et se-

Carisimo: La gracia de Dios  
nuestro Salvador se manifestó  
á todos los hombres, enseñán-  
donos que, renunciando á la

(1) Estas mismas palabras se dicen cada dia al fin del Martirologio.



cularia desideria, sobrie, et  
juste, et pie vivamus in hoc  
seculo, expectantes beatam  
spem, et adventum gloriæ ma-  
gni Dei, et Salvatoris nostri Jesu  
Christi: qui dedit semetipsum  
pro nobis, ut nos redimeret  
ab omni iniquitate, et mun-  
daret sibi populum accepta-  
bilem, sectatorem bonorum  
operum. Hæc loquere, et  
exhortare in Christo Jesu Do-  
mino nostro.

impiedad y á los deseos mun-  
danos, vivamos en este siglo  
con templanza, con justicia y  
con piedad, aguardando la  
bienaventurada esperanza, y la  
venida de la gloria del gran  
Dios, y nuestro Salvador Jesu-  
cristo, el cual se entregó por  
nosotros, para redimirnos de  
toda iniquidad, y purificar para  
sí un pueblo digno por su zelo  
por las buenas obras. Esto has  
de hablar y persuadir en Cristo  
Jesus nuestro Señor.

## NOTA.

« Estando san Pablo en Nicópolis, ciudad de la  
» Tracia á la entrada de Macedonia, escribió esta  
» carta á su amado discípulo Tito, á quien habia hecho  
» obispo de Creta ó de Candía; encomendándole el  
» cuidado de aquella iglesia, y fué hácia el año 66 de  
» Cristo.



## REFLEXIONES.

*La gracia del Salvador se manifestó á todos los hom-  
bres.* ¡Gran consuelo! saber por boca del mismo Apóstol  
que ninguno de los hombres fué exceptuado de  
esta gracia! *Aparecióse para nuestra instruccion.* A la  
verdad toda la vida de Jesucristo, propiamente ha-  
blando, no fué mas que una leccion continuada. Ella  
nos enseña á renunciar la impiedad y las relajaciones  
del siglo: ella nos enseña á vivir con templanza, se-  
gun la justicia, y con piedad. Estas tres virtudes com-  
prenden en sí otras muchas. Cumplimos con lo que  
debemos á Dios, por medio de una piedad humilde y  
sincera; con lo que debemos al prójimo, siguiendo  
las leyes de la justicia; con lo que nos debemos á nos-  
otros mismos, moderando nuestro amor propio y  
domando nuestras pasiones. Sobre estos solos princi-  
pios se forma el verdadero cristiano. Renunciando á  
los desórdenes del siglo, á las máximas y al espíritu  
del mundo, se forma el cristiano verdadero; no hay  
otro medio. Esta es la primera obligacion que con-  
trajimos en el bautismo; ¿y es esta la obligacion que  
desempeñamos con mayor exactitud? Aquellas perso-  
nas mundanas, aquellas víctimas de la profanidad,  
del interés, de la ambicion, ¿renunciaron las vanida-  
des del siglo? ¿Viven por ventura segun las leyes de la  
templanza, de la justicia y de la piedad? ¿Pueden de-  
cir con verdad que esperan la bienaventuranza eterna,  
que este es el fin de su esperanza? ¿Pero en quién  
fundarán esta esperanza? ¿Será acaso en Jesucristo  
como Salvador, ó como Juez? Pero ¿será en Jesucristo  
como Salvador, cuando no quieren seguir sus leyes,  
cuando deshonran su religion, cuando menosprecian  
sus máximas? ¿Será en Jesucristo como Juez? Mas  
consultemos, examinemos bien, si somos parte de



aquel pueblo puro y perfecto, que es el objeto de sus complacencias, de aquel pueblo á quien mira como á la mejor obra de sus divinas manos, que debe ser su gloria, su corona y su alegría. ¿Honramos por ventura á Jesucristo con unas costumbres tan poco cristianas? *Predicad estas cosas.* Ciertamente no sería menester mas para convertirnos, si nosotros mismos no pusiéramos tantos estorbos á nuestra conversion. ¡O qué materia tan abundante de reflexiones! ¡Quiera Dios que no lo sea tambien de penetrantes remordimientos!

*El evangelio es del capitulo 2 de san Lucas.*

In illo tempore : Postquam consummati sunt dies octo, ut circumcideretur puer : vocatum est nomen ejus Jesus, quod vocatum est ab angelo priusquam in utero conciperetur.

En aquel tiempo: Despues de cumplidos los ocho dias para circuncidar al Niño, pusieronle el nombre de Jesus, como le habia llamado el ángel, antes de ser concebido en el vientre.

MEDITACION SOBRE EL MISTERIO DE LA CIRCUNCISION.

PUNTO PRIMERO.

Considera que caro costó á Jesucristo el empleo de Salvador de los hombres. Un nacimiento pobre, una vida laboriosa y humillada, lágrimas de infinito precio no bastaron, ó no se contentó con ellas, para adquirir el titulo de nuestro Salvador. Quiso que nuestra salvacion fuese de mas alto precio. Habia de comprarla con su muerte, y no recibió el nombre de Jesus hasta que derramó las primicias de su sangre; y esta primera efusion no fué mas que una como prenda de otra redencion mas abundante.

¡Oh mi dulce Jesus! y cuánto os cuesta el haberme amado tanto! ¿Pero qué ventaja sacais vos de un empleo tan gravoso? En vuestra voluntad estuvo aceptar ó no aceptar la muerte, sin perder nada de vues-

tra infinita gloria; no ignorábais vos que ibais á obligar á innumerables ingratos; pero el inmenso amor que nos teniais prevaleció sobre todo. ¿No seré yo sensible alguna vez á una caridad tan benéfica? ¡Qué caro os cuesta, mi dulce Jesus, el empleo de Redentor, y el derecho, por decirlo así, de hacerme bien! ¡Qué amor debo profesar á un Salvador tan benigno! ¿Y cuál ha sido hasta aqui mi reconocimiento?

No hay cosa mas opuesta á la majestad y á la santidad divina, que la humillacion que se funda en el pecado. Por todo pasa el Hijo de Dios cuando se trata de salvarnos: cargándose hoy con la marca de pecador, se carga tambien con toda la confusion que trae consigo; compadecido de nuestra desgracia, prefiere la ignominia de la muerte, y muerte de cruz, á una vida dulce y tranquila. En esto se empeña por medio de su circuncision. Ninguna otra victima de inferior precio bastaria para borrar el pecado del mundo; esto es lo que cuesta nuestra salvacion. Concibamos por aquí lo que valen nuestras almas. Ciertamente era menester amar mucho á los hombres, para quererlos salvar á tanta costa.

¡Oh mi buen Jesus, qué dolor, qué confusion es la mia, por haber correspondido tan mal hasta aqui á una ternura tan prodigiosa! Apenas habeis nacido, cuando ya me mostrais el exceso de vuestro amor por la efusion de vuestra inocente sangre; y veisme aqui á mi, quizá en el fin de mis dias, que, habiendo sido tan gran pecador, acaso no os he correspondido con una sola lagrima. Pues á lo menos, Señor, dignaos de recibir lo que me restare de vida, que yo os la sacrifico toda desde este mismo momento.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que es cierto que el Hijo de Dios vino al mundo para salvar á los hombres. Esto es así: